

El abrazo de Dios

La necesidad de vivir en comunidad

Aixa de López

LifeWay Mujeres

Parte 2: Nutrición-provisión

Eclesiastés 4:9-12 NVI

Más valen dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante! Si dos se acuestan juntos, entrarán en calor; uno solo ¿cómo va a calentarse? Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!

1. ¿Tienes relaciones de amistad como la que se describe en este pasaje?

- Si tu respuesta es sí, menciona los nombres de estas amigas y agradece a Dios por ellas.

• Si tu respuesta es no, ora en este momento pidiéndole al Señor que prepare tu corazón para este tipo de comunidad y para que Él te provea de una.

Hechos 2:1-4 NVI

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

1. Identifica y circula en los versículos arriba todas las palabras que hagan referencia a la comunidad.

El abrazo de Dios

La necesidad de vivir en comunidad

Aixa de López

LifeWay Mujeres

Parte 2: Nutrición-provisión

Efesios 1:15-23 NVI

“Por eso yo, por mi parte, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los santos, no he dejado de dar gracias por ustedes al recordarlos en mis oraciones. Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.”

1. Identifica y subraya en este pasaje arriba cuáles son los deseos del apóstol Pablo para la comunidad de fe en Éfeso.